

# Baixeras: diagnóstico de Tarragona

TARRAGONA es una ciudad marinera que en su seno reúne a escritores silenciosos. Forzados unos, Josep M. Sontag, voluntarios otros, Baixeras mismo, por falta de medios de comunicación —editoriales, revistas, etc.— por una gran tendencia a la viña fácil, al consumo generalizado... La ciudad viene a ser un hiper para todo lo material y una boutique selecta para lo que supone cultura. Y enfrentarse con Baixeras, discutir esta problemática, hubiera requerido una larga sentada, un fin de semana como se decían Unamuno y Riusiñol al querer hablar de la cuestión de la fe religiosa. Fue un mal trago, la hora indigesta, la una del mediodía, conversaciones telefónicas irrumpían en su despacho de abogado, pasaba del catalán al alemán con la misma facilidad que me explicaba la reciente Semana de Valencia o la importancia de la Delegación Universitaria. Un inventario del material cultural tarragonense llevaría muy poco trabajo: ausencia de grupos teatrales con constancia, falta de entidades de solera organizativa, limitaciones de la prensa, la revista ALS se limita a un discretísimo segundo plano, institucionalización de todas las actividades que podrían tener un cariz popular, sea el hermanamiento con L'Alguer o los festivales en los magníficos foros romanos.

En el plano editorial se ha hecho algún intento particular para arrancar este sector. En estos momentos, aparte la labor editora del «Institut d'Estudis Tarragonins» se realiza, ésta en fase administrativa, la creación de una nueva editorial, «Le explico las dificultades que tiene un grupo de jóvenes poetas para lanzar una antología poética del Camp de Tarragona, faltan estas mínimas plataformas y las destilaciones químicas salen gota a gota... Recuerdo cómo se edita poco y mal. Uno de los últimos libros del «Institut d'Estudis Tarragonins» fue un conjunto de poesías de Pasqual Scam, poeta aligerado de flores, paisajes, mariposas y marinas, y en el prefacio contemplé, con estupor e incomprendimiento, tratándose de un organismo oficial, la presencia de casi cuatro o cinco faltas ortográficas por línea. Inconcebible. I si, Larra dirá, se lee poco y mal, podemos repetir que la cultura se digiere en mínima cantidad y se precisan grandes dosis de bicarbonato... Pero el panorama general no es desalentador completamente. «La Delegación Universitaria ha realizado ciclos de conferencias, cursillos especiales, colabora como aglutinante, Omnium Cultural otro tanto, la Librería de la Rambla realiza una labor semejante a la de «3 i 4» en Valencia, etc. Se cuenta pues con unos mínimos elementos aunque falta continuidad en el esfuerzo y es necesario aprovechar todos los elementos con que se cuenta excluyendo, por supuesto, toda idea de grupo o «capelleta». Comento la gran diferencia entre una ciudad vecina con menos habitantes, Reus, y la vida intelectual que se lleva en la misma. Reza el tópico sobre la odiosidad de las comparaciones y no pretendo encauzar la conversación hacia este punto, solamente quiero hacer referencia al espíritu mortecino que brilla en la ciudad de las murallas ciclopéas y el espíritu de vida que anima el pueblo que se ha igualado a París y Londres. «Tarragona cuenta casi con 100.000 h. y la infraestructura limita. Es más fácil ir de Barcelona a Madrid, en tiempo-viaje, que de Barcelona a Tarragona, dentro de la provincia ir a Reus es una aventura siniestra. Refiriéndose al punto central podemos constatar cómo falta una adecuación del público lector, espectador; evidentemente falta una formación y una estructuración práctica de los organismos y entidades con realizaciones culturales. La creación de una plataforma cultural sería una moméntanea ayuda que potenciaría esta vida de la que me hablas. En fin, es una idea que se brinda al nuevo ponente de Cultura de la Exma. Diputación.»

El siguiente punto que comentamos, pues la extensión de éste superaría cualquier con creces un par de páginas de este DIARIO es la marginación del escritor de comarcas. Me gustaría relacionar este punto con su silencio, con su ausencia del catálogo de novedades de las editoriales. Un autor que ha publicado unos cinco libros, en Raixa y Selecta, novela y cuento, que ha recibido un par de premios y que ha vendido su obra bastante bien ha de tener alguna motivación para un rechazo de facto de la letra impresa. Conozco su dinamismo, presidente de la Junta Rectora de Omnium Cultural, activo miembro del Consejo o Administración de la Librería de la Rambla, inquieto organizador de la fiesta de Santa Llúcia, etc. Sonríe y no puedo adivinar si es scepticismo, ironía o «sornagueira» la respuesta que da. Me dice que de todos estos temas ya habló en el polémico libro de Estanislau Torres y da la respuesta con su tradicional amabilidad. De hecho existe un estímulo en la gran ciudad de cara al escritor principiante, al novel, un estímulo que actúa como catalizador para la publicación, la publicidad, el conocimiento en suma. Y en Tarragona el panorama es desalentador. No tenemos una vida intelectual como tal. Habrá que esperar los resultados, de los que tenemos brillantes primicias, de la Delegación Universitaria, que ha sido un gran salto, un desafío a nosotros mismos, un reto cultural. Respecto a mi silencio he de decirte que es un problema que depende sobre todo de la psicología del escritor y en consecuencia es el mismo quien ha de decidir... Pero volviendo al tema de la marginación comarcal, de la penuria cultural tarragonense habría que comentar como gran parte del esfuerzo se disipa y sólo se aprovecha un

coeficiente muy reducido por culpa de una serie de factores ambientales entre los que destacan los medios escritos locales de comunicación que son hostiles por acción y omisión.

Tarragona tradicionalmente ha sido una ciudad de poca actividad literaria, de pocos escritores. Desgraciadamente esta situación no ha cambiado demasiado. Sería importante ver cómo las grandes figuras literarias tarragonenses son críticas: Manuel Montoliu, Josep Xart, etcétera. Actualmente el momento es de transición y esperemos que la misma sea positiva. También podemos relacionar el escritor de comarcas con el fenómeno de la huída de Barcelona y su hinterland. Barcelona es cada vez más una ciudad incómoda. Entonces la gente, y con ellos, obviamente, los escritores, huyen hacia la zona costera o hacia el interior. Hablar



pues del centralismo barcelonés se ha de enfocar con una perspectiva nueva. Barcelona ya es —y será— otra cosa pese a tener en sus manos los resortes y las palancas de una cultura.

Vamos a finalizar esta breve y mal trabajada conversación, me despidió sonriendo mientras se le escaparon unas últimas frases: «Cuando me parezca que tengo alguna cosa que decir la diré. Creo que cualquier ciudadano que llega a tener la probabilidad de identificar una estructura intelectual determinada tiene la obligación de comunicarla. Este silencio quiere decir que esta certitud o probabilidad aún no se ha adquirido. También creo que ni el hecho de publicar o el de no publicar no son ninguna excusa de cara a servir a la parte del país que más lo necesita.» Tarragona continúa a caballo del sueño de la pluma dormida y del «seny» preocupado en alzar bloques de apartamentos y de pisos. Una colección literaria, un teatro bien acondicionado, una mayor atención de las entidades privadas como las Cajas de Ahorro o las oficiales como el «Institut d'Estudis Tarragonins», etc., podrían ser buenos píes para un joven que empieza a andar del brazo de la Delegación Universitaria y la Librería de la Rambla que se manifiestan como los únicos, con honorables excepciones como las Juventudes Musicales por ejemplo, organismos que se preocupan no con palabras, sino con hechos, de todo lo que es cultura y realidad en la ciudad.

Josep M. FIGUERES